.1 LA NATURALIZACIÓN DE LA METAFÍSICA: UNA PRETENSIÓN INCOHERENTE DESDE LA POSICIÓN INTERNALISTA DE PUTNAM.

Lisardo San Bruno de la Cruz.

La tradición filosófica occidental ha heredado una fuerte propensión hacia movimientos de pensamiento atrincherados en alguna versión del realismo metafísico. Un defensor del realismo metafísico presupone un mobiliario del mundo absoluto, en tanto su darse existencial es completamente independiente de las subjetividades que ejecutan operaciones teórico- prácticas sobre esa realidad estructurada en sí a priori. El sujeto humano construye teorías científicas como progresivas y continuas aproximaciones a la Teoría Verdadera exhibida en y por esa Objetividad a priori que caracteriza a lo real.

El hiato entre subjetividades pensantes y realidad dada en sí como Objetividad apriórica se salvaba mediante una teoría de la correspondencia que anudaba nuestros hábitos léxicos con una batería de entidades supuestamente no dependientes de la subjetividad humana. Tales independientes entidades eran los datos sensoriales, llamados también sensibilia, sense data o qualia. Más tarde, los objetos materiales destronaron a los qualia de su independencia óntica y la relación de correspondencia entre sujeto y objeto se establecía como una especie de relación causal.

Bajo este supuesto, cuando profiero una expresión que contenga el símbolo `libro´, por dar un ejemplo cualquiera, la razón por la que yo pueda hacer referencia, representar o denotar a libros-objetos existentes es que he trabado una "conexión causal del tipo apropiado" con dichos objetos. La relación entre lo representado, el libro-objeto, y la representación simbólica, el término libro, se establece mediante encadenamientos causales del tipo apropiado. El que pueda referirme a entidades físicas no resulta problemático desde este planteamiento, pero cuando profiero expresiones que se refieren a entidades no físicas topamos con serios inconvenientes ; más aún , la relación `referencia´ parece volverse ininteligible.

Otra idea heredada de la cultura Filosófica Occidental fue la negación de las propiedades hipostáticas, de las formas sustanciales de raigambre escolástica. El término `agua´, por ejemplo, no contiene o expresa la esencia real del objeto agua. Cuando usamos la expresión `agua´ no obtenemos la forma sustancial de ese ente, una vez ejecutado el proceso abstractivo, tan solo manejamos símbolos que consensuadamente nos ha interesado manejar. Los signos usados en la comunicación intersubjetiva no expresan algo así como la esencia real del ente; más bien, esta creencia sería análoga a la creencia en cualquier tipo de ritual mítico-mágico. La noción de `esencia´ se vaciaba de sentido a medida que evolucionaba el empirismo. Un objeto como el mármol no sería tal objeto si lo descompusiésemos en sus elementos químicos componentes. Si con una masa marmórea esculpiésemos una imagen, una estatua ecuestre, por ejemplo, el mármol y la estatua conformarían un solo objeto, no dos . Estos ejemplos en su simplicidad tratan de mostrar cómo la idea de propiedad esencial queda "relativizada a una mera descripción". Expresado en léxico de Putnam: "La pregunta: `¿Cuáles son las propiedades esenciales de una cosa en sí misma?´ es una cuestión sin sentido".. (1).

Las propiedades esenciales quedan relativizadas a una descripción, lo que supone también una relativización de la idea de "estructura intrínseca". Dicho de otra forma, en el empirismo tardío una entidad no conexiona de forma intrínseca con ninguna de sus propiedades o relaciones más de lo que pueda relacionarse con cualquiera de sus otras propiedades. Los paladines del realismo metafísico topaban con un contrincante muy peligroso: el caballero de la correspondencia. El problema consistía en que existen una variedad dilatadísima de formas de hacer corresponder una batería sígnica con los objetos o entidades de un conjunto S; más aún, si S es infinito las formas de correspondencia serían también infinitas, tal y como lo ha demostrado Putnam en las conferencias impartidas en Frankfurt en 1980. Eliminado cualquier acceso privilegiado a lo en sí objetual independiente de nuestra subjetividad, se torna una labor de selección imposible optar por una única forma de correspondencia entre nuestros instrumentos simbólicos y los objetos en sí de lo real. Aunque la correspondencia signo-objeto se estipulase como relación de referencia y se

seleccionasen las proposiciones que corresponden a los hechos o situaciones que objetivamente se producen, aún de este modo se dan infinitas formas de especificación de la correspondencia, siguiendo las consecuencias de la teoría de modelos. Si se decide elegir una correspondencia C, y se aserta que C es la relación de correspondencia, el mero propósito intencional de pretender que así sea no arroja ninguna luz sobre el problema al que se enfrenta el realista metafísico. La elección de C como la relación de correspondencia presupone ya la capacidad de pensar sobre C, más aun, C es una relación con un conjunto S objetual no dependiente de la subjetividad; por tanto, C misma es algo extra-subjetivo. Dado que la subjetividad humana carece de engarces directos para asir la esfera objetual o estructuras inteligibles extra-mentales, la mera pretensión intencional de estipular una única relación C de correspondencia carece de sentido. La negación de las propiedades o relaciones intrínseco-esenciales supone que un objeto no guarda ninguna relación esencial con otras esferas objetuales, y a fortiori, tampoco con la dimensión subjetual. No es posible seleccionar si es más esencial a un acto subjetual hallarse en la relación de correspondencia C1 con respecto al objeto O1 que hallarse en C2 con respecto a O2. Tampoco sería posible estipular si es más esencial a O1 hallarse en C1 con respecto a O2 que hallarse en C2 con respecto a cualquier acto subjetual en que pudiéramos encontrarnos. O si sería más esencial que O1 estuviera en C3 o C4 . . . o Cn relaciones posibles con respecto a cualquiera de nuestras otras actividades mentales. El corolario de la reflexión de Putnam resulta obvia: ... “ninguna relación C queda seleccionada metafísicamente como la relación entre los pensamientos y las cosas; la referencia se convierte así en un fenómeno oculto”. (2).

Los materialistas y/ o fisicalistas se han cerciorado de la tensión que fluye entre la creencia en el realismo metafísico y la negación de las estructuras inteligibles o esencias simplemente. La síntesis que pretenden realizar los fisicalistas entre realismo metafísico y esencialismo es para Putnam una muestra de posicionamiento no-consistente, aunque el interés de representar lo real en sí, sin mezcla de nuestra injerencia léxica siempre ha atraído la atención de nuevos devotos de la postura materialista. El criticismo kantiano eliminó aquella capacidad subjetual heredada del racionalismo que posibilitaba la aprehensión o captación de las formas sustanciales. La intuición intelectual como facultad mental de percepción de

esencias pasó a ser “flatus vocis”. Lo que más le interesa a Putnam de Kant es retomar una consecuencia inmediata de sus reflexiones críticas: Las experiencias son constructos objetuales en parte. La filosofía kantiana no trata de los entes en tanto objetos o cosas dadas al sentido común, de lo que trata en primer lugar es, de lo que necesariamente ha de ser así, la legalidad natural; en segundo lugar, de lo que debe ser, libertad que autolegisla donando al ser humano la dignidad que merece; y en tercer lugar, la filosofía de Kant aborda lo que debe ser el Ser, la finalidad de este empeño reside en que lo humano le sea posible pensar que sus deseos serán satisfechos postulando el Sumo Bien como garante de la compatibilidad entre legalidad natural y responsabilidad humana. Naturaleza, Libertad y Dios. De las tres reflexiones críticas ejecutadas por Kant, solo la naturaleza es cognoscible, porque solo nos es posible, de forma estricta, conocer lo que el sujeto pone y / o dona a la naturaleza. Conviene recordar que de la naturaleza , holísticamente considerada, la “natura materialiter spectata”, no hay conocimiento stricto sensu de un todo subsistente o de un Mundo como totalidad subsistente allende de mis representaciones. Sólo hay conocimiento genuino de la naturaleza en tanto conexión de las determinaciones de una cosa, “natura formaliter”, conocimiento verdadero de la naturaleza limitado a verter las restricciones - condiciones que a priori modulan la experiencia de una cosa en general.

De acuerdo con la lectura de Putnam sobre Kant, las imágenes mentales son edificaciones-construcciones; dicho de otra forma , la interpretación forma parte de las actividades subjetuales. En la crítica Kantiana sobre la naturaleza en sentido formaliter, la labor de la razón es cerciorarse de la validez objetiva de sus propias representaciones. Kant abdica de las creencias metafísicas en el conocimiento de objetos-cosas existentes situadas más allá de nuestra capacidad representacional. La razón es crítica-discriminadora porque juzga, realiza una analítica de las funciones del ámbito de la subjetualidad, analítica que cristaliza en capacidad sintética, en unificación por construcción. Putnam menciona el tratamiento que hace Kant de la memoria. Cuando alguien recuerda un acontecimiento pasado, no es una mera imagen mental parecida a la experiencia original. Los recuerdos de experiencias pasadas precisan la conciencia hermenéutica de que tales experiencias son eventos sucedidos en un pretérito que pretendo reconstruir, habilitando nuevas exégesis de

tales recuerdos. En léxico del intérprete sobre el interpretado: “Kant puede haber sido demasiado ambicioso al pensar que podemos determinar las condiciones a priori en el proceso de construcción; pero la idea de que toda experiencia lleva consigo una construcción mental y de que la dependencia entre los conceptos de objeto físico y de experiencia es una dependencia en ambos sentidos, continúa siendo de gran importancia en muchas y diversas corrientes de la filosofía contemporánea”. (3).

La razón crítica kantiana opera sobre sí reflexionando sobre sus funciones, pero no analiza en vacío. La razón razona sobre algo, establece transiciones, anuda conocimientos. Es importante observar que siempre puede presuponerse un `Yo pienso o Yo digo´ a cualquier aseveración aplicada al conocimiento de objetos. La razón que opera sobre el conocimiento de objetos, la razón como conciencia, también de forma indirecta subrepticia es apercepción o auto-conocimiento. La medular labor de la razón, la razón aplicada al conocimiento de la naturaleza en sentido formaliter, la razón entendida como conciencia, conciencia de algo, conciencia transitiva de objeto y conciencia indirecta de sí, conciencia de autoconciencia, modulan el interés de la primera crítica kantiana. Una de las grandes huellas de Kant recibida por Putnam puede interpretarse como una superación no de Descartes sino de la tradición cartesiana. Kant no habla de dos substancias, sujeto-objeto, como un dualismo ontológico opuesto, sino de “dualidades de nuestra experiencia” polos interrelacionados en un único campo de actividad, el campo de la experiencia humana. El carácter de mutua reciprocidad, de interdependencia, significa la imposibilidad de reducción de un polo en términos del otro. La multiplicidad del polo objetual ha de pasar las condiciones de la Sensibilidad, receptividad de intuiciones sensibles, y la sensibilidad ha de conjugarse con el Entendimiento para producir conocimiento genuino, ha de restringirse a las condiciones de la sensibilidad para no idear pseudo- conocimiento.

Ni la mera empiria, ni lo supra-empírico pueden constituirse como conocimientos verdaderos; en tanto humanamente cognoscible. Considerar los qualia o sense data como lo dado en sí no contaminado subjetualmente o creer que los conceptos pueden operar sin limitarse a las condiciones de recepción sensibles son dos sin-sentidos de los que Kant, siguiendo la lectura de Putnam, nos ayudó a desembarazarnos, a abdicar de ellos. Para Putnam, Kant puede ser leído como un pensador que niega la teoría de la verdad como

correspondencia, como adeacutio a una `natura materialiter spectata´. La verdad supone `condiciones óptimas de asertabilidad´ emanadas desde nuestra específica consitución biológico - cultural. La verdad en Kant se re-define como una cuestión genuinamente gnoseológica. No es posible cercenar-amputar nuestras aportaciones conceptuales a lo que es el caso puro no contaminador (por y desde las injerencias subjetuales en el polo objetual).

Putnam también subraya cómo Kant detectó la tendencia especulativa inherente a la razón dialéctica. Inscrito en el ámbito del pensamiento ideal se halla un irresistible, irrefrenable impulso a diseñar edificios metafísicos del Mundo, de aquello de lo que no podemos conocer senso-categorialmente nada , porqué la razón dialéctica opera un uso no legitimo, un uso no - restringido, bajo las condiciones de la sensibilidad, de los conceptos puros del entendimiento. La crítica de la razón dialéctica trata de analizar las pretensiones de objetividad-cientificidad de la `regina scientiarum´, de la metafísica mejor sistematizada coetánea a la aetas kantiana, la "metaphysica specialis" wolffiana; Kant descubre un operar falaz, subrepticio de la razón que sobrevuela las condiciones de la sensibilidad para buscar Objetos en sí no restringidos por la sensibilidad, Objetos absolutos no condicionados y de necesidad intrínseca.

La razón dialéctica humana presupone que una necesidad subjetual de conexión, la urgencia de lograr la total unidad del conocimiento humano, constituye una determinación objetiva de los objetos-cosas. Esta urgencia dialéctica que ansía la clausura metafísica de la experiencia es una ilusión difícilmente amputable por anidar en lo más profundo del espíritu humano. La persistencia contumaz de la ilusión se debe a que la razón dialéctica no ejecuta sus usos trascendentes-silogísticos sobre la naturaleza, de ella se ocupan sensibilidad y entendimiento, en actividad conjugada de síntesis, sino sobre el hábitat práctico de la libertad, ámbito práctico que fruiciona con la esfera teorética mostrándole las pautas teleológicas inscritas en el mundo natural. Ordenar fines en la naturaleza no pertenece a la propia naturaleza, la ordenación teleológica de la natura representa la dimensión tecno-práctica humana sobre el mundo natural. El ser humano mora en la naturaleza sin someterse como ser racional a la mera legalidad mecánico- científica. Liberados de la legalidad natural, asumimos la ilusión trascendental, ya no como engaño sino como tal ilusión, para interrogarle que nos

está permitido esperar. El corolario de la argumentación kantiana presenta un origen del conocimiento no cognitivo, no gnoseológico, sino praxico. Conocer "qué podemos ... conocer", queda vertebrado en la acción moral, en el "qué podemos esperar". Así interpreta Putnam el deseo kantiano de modelación moral: "Pensó que deberíamos abandonar el empeño de alcanzar un conocimiento especulativo de las "cosas en sí mismas" y sublimar este impulso metafísico en el proyecto moral de tratar de construir un mundo más perfecto; sin embargo, estaba seguramente en lo cierto con respecto a la fuerza de este ansia metafísica" (4).

También anota Putnam como Wittgenstein subraya en sus escritos tardíos cómo la percepción visual ha de ser descrita como una construcción- interpretación. Para apoyar esta aseveración Wittgensttein usa, entre otros, el célebre ejemplo de la "ilusión pato-conejo", una imagen figura que puede observarse o bien como un conejo o bien como un pato. Esta figura híbrida físicamente, observacionalmente queda configurada sin ambigüedad o se observa un conejo o se observa un pato. En parágrafo de Wittgensteniano: "Me enseñan una imagen de conejo y me preguntan qué es, yo digo "esto es un conejo". No "esto es ahora un conejo" . Comunico la percepción. Me enseñan la cabeza de pato-conejo y me preguntan qué es; aquí puede decir "Esto es una cabeza de pato-conejo". Pero también puede reaccionar de una forma completamente distinta ante la pregunta. Si digo que es la cabeza de pato-conejo, entonces otra vez se trata de la comunicación de la percepción; pero si digo "Ahora es un conejo", en tal caso no. Si yo hubiera dicho "Es un conejo", entonces no hubiera reparado en la posible doble de interpretación y hubiera informado sobre la percepción." (5).

Quizá sea, más lúcido citar esta otra observación witgensteniana para ilustrar los intereses de Putnam sobre la percepción visual. "Imagina una explicación fisiológica de esta experiencia. Sea esta: Mirando a una figura recorremos el objeto una y otra vez con la mirada, siguiendo un sentido determinado. Este camino se corresponde a un determinado movimiento periódico del globo ocular. Puede ocurrir que un tipo de movimiento salte a otro distinto y ambos cambien alternativamente (doble cruz). Ciertas formas de movimiento son fisiológicamente imposibles, por consiguiente no puede ver la cabeza pato-conejo como representación de la cabeza de un conejo superpuesta a la cabeza de un pato... "Sí, ahora sé que esto es una forma de ver". Ahora has introducido un criterio fisiológico del ver. Y esto puede ocultar el viejo problema, pero no resolverlo. El propósito de esta observación es

mostrarte ante tus ojos lo que ocurre cuando se nos ofrece una explicación fisiológica. El concepto psicológico pende intacto sobre la explicación fisiológica. Y entonces la naturaleza del problema será más clara" (6).

Kant y Wittgenstein dilapidan la noción de `intuición inteligible´ aprehensora de las formas en sí o esencias de los entes de la esfera objetual. Sirvan estos dos parágrafos para aquilatar la afirmación anterior: "Algo aquí parece modificarse en la figura visual de la figura, para luego no modificarse en absoluto. Y no puede decir "Se me ocurre siempre una nueva interpretación" . Sí, es esto mismo, pero se incorpora también directamente en lo visto. Se me ocurre siempre un nuevo aspecto del dibujo que veo que sigue siendo el mismo. Es como si se le pusiera siempre una nueva vestimenta y como si, no obstante, cada uno de los vestidos fuera igual al otro.

También podríamos decir: "No solo interpreta la figura, sino que la he visto con la interpretación". (7).

"La pregunta de si se trata de (una forma de) ver o de interpretar surge debido a que una interpretación es expresión de la experiencia. La interpretación no es una descripción indirecta, sino su expresión primaria". (8).

Materialismo y cientifismo constituyen para Putnam la pretensión de ofertar la naturaleza de lo real definitiva. Los metafísicos materialistas confían en que la ciencia física nos donará la teoría verdadera del mundo en sucesivas y continuas aproximaciones. Aproximaciones hacia la verdad en sí y por sí. El objetivo putnamiano es desmontar la obsesión de inteligir zonas nouménicas de las corrientes fisicalistas actuales. Los defensores del realismo metafísico apuestan por la existencia de "La teoría verdadera", su misión consiste en su "búsqueda y captura" En el caso en que varías teorías científicas conformasen teorías completas y verdaderas de la naturaleza, ello significaría para el realista metafísico una mera diferencia en la elección de notación, variaciones en los patrones léxicos estipulados. La teoría Verdadera en sus posibles modalidades notacionales, precisa - entraña la convicción en la existencia de una estructura absoluta del mundo, en léxico de Goodman "mundo prefabricado", y una teoría de la correspondencia que anude "simbolismos teóricos con sus referentes ónticos". El mundo se estructura de forma unívoca, las teorías científicas, que intenten representar El mundo no pueden referirse a estructuras distintas, porque la verdad es

absoluta no admite perspectivismos teóricos. Símbolos-representaciones y hechos objetivos-presentaciones quedan ligados de forma causal, la relación de causalidad para un realista metafísico es una estructura dada, dada físicamente en la realidad. Para un realista metafísico la labor del observador en las ciencias físicas supone una observación privilegiada de los hechos, es como si apreciara la globalidad óntica desde un pedestal.

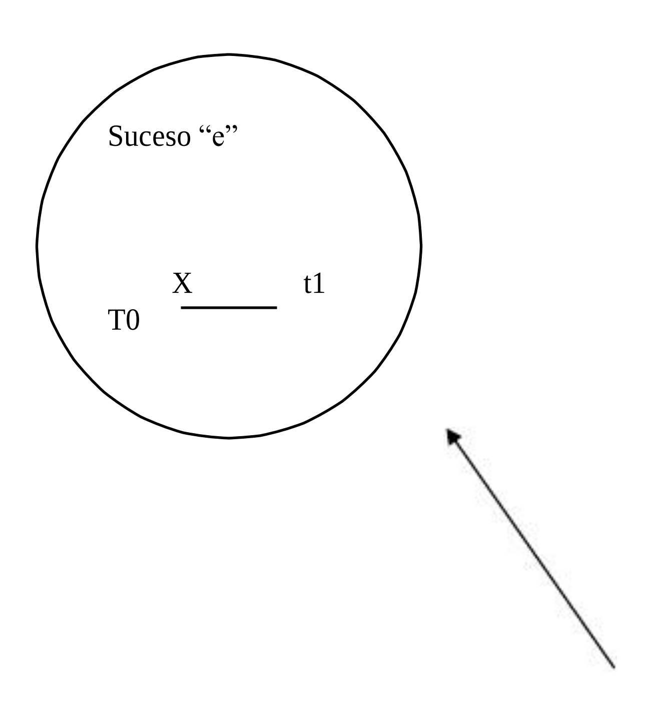
La ciencia física se compone de magnitudes fundamentales definidas en puntos espacio-temporales. Las propiedades o relaciones reducibles físicamente quedan definidas en términos físicamente , quedan definidas en términos de esas magnitudes fundamentales. Siguiendo el bosquejo de Putnam sobre el materialismo metafísico por magnitudes fundamentales habrá de entenderse las usuales. Aludir a una posible física futura como altamente desemejante a la física actual, un afirmar "no sabemos qué es" del paladín del fisicalismo, no sirve a la hora de realizar restricciones sobre las magnitudes fundamentales estipuladas. En otros términos: "La posibilidad de una metafísica natural (la metafísica dentro de los límites de la ciencia) no queda refutada concluyentemente con mostrar que el materialismo de nuestros días no puede ser un bosquejo correcto de la teoría (metafísica) verdadera ..." (9).

Analicemos la relación de causalidad siguiendo la argumentación de Putnam. ¿Qué significa la expresión `x causa y´? Si se entiende por tal expresión que de la ocurrencia de un acontecimiento del tipo x, siempre se sucede temporalmente un acontecimiento del tipo y, entonces la noción "causa" podría ser definida en términos físicos. Supóngase que "causa" sea físicamente definible, en un enfoque determinista, como de la ocurrencia del hecho x-causa se dará el que suceda el hecho y-efecto. Así pues, una causa será una condición suficiente para que se dé su efecto, en esta definición lo que sucede es que tratamos de fijar el significado de causa. En la terminología de Mill, vertida por Putnam, esta noción-definición de causa se le denomina "causa total". En sus términos: "Un ejemplo de causa total en un tiempo t0 de un suceso físico e que sucede en un tiempo posterior t1 y en un punto x sería la distribución total de los valores de las variables dinámicas en el tiempo t0 dentro de una esfera S cuyo centro es x y cuyo radio es lo suficientemente extenso para que los sucesos que ocurran fuera de la esfera S no puedean influir en los que ocurren en x en un teimpo t1, sin

tener que variar en una señal x más rápida que la luz,, lo cual según la teoría de la relatividad, supongo que es imposible”. (10).

Ejemplo de causa total:

ESFERA “S”



DISTRIBUCIÓN TOTAL DE LOS VALORES DE LAS VARIABLES DINAMICAS EN T0

En el lenguaje ordinario con proferencias tales como “arrojar el cigarrillo encendido causó el fuego” no se alude a la noción de `causa total ´. La causa total por lo que se produjo tal incendio alía otra serie de variables intervinientes no explicitadas en la proferencia ordinaria como la temperatura del día, la sequedad del bosque, el lugar específico donde cayó la colilla del cigarro . . . De forma habitual, solo recalcamos lo que más nos

interesa de la causa total en lo que se refiere a las causas de un suceso, en este caso `la irresponsable acción de lanzar un cigarrillo encendido´ .

Imaginemos que usted llega a las 11 horas a su casa y en su alcoba contempla a su pareja sentimental en paños menores acompañada por otra persona. Siendo la alcoba marital la esfera S, siendo el suceso físico e en un t0 la presencia de esas personas en la alcoba, siendo esto así, la mera presencia de los personajes desnudos en la alcoba sería la causa total de su estar desnudo en la alcoba porque el visitante de su pareja le es imposible salir de la habitación o esconderse en el armario a menos que sus movimientos fueran tan rápidos como la velocidad de la luz. Probablemente nadie afirmaría que esto fuera la causa de la presencia del acompañante desnudo de su pareja en la alcoba de su casa. Lo que Putnam desea puntualizar en estos ejemplos es que el sentido de "andar por casa" de causa viene a entenderse como explicación. Explicamos el fuego del ejemplo anterior por arrojar el cigarrillo encendido al bosque, y teniendo en cuenta los conocimientos y experiencias previas acumuladas sobre tales acontecimientos, Putnam también lo denomina como "condiciones de fondo". No obstante, no explicamos la presencia del contertulio de nuestra pareja en la alcoba con su liviandad en la vestimenta como lo hemos hecho. En parágrafo de Putnam: " Cuando se dice que una palabra se refiere a x solo en el caso de que (el uso de) la palabra este relacionado con x por una cadena causal del tipo apropiado, la noción de cadena causal del tipo apropiado, la noción de cadena causal implicada es, más bien, la noción de cadena explicativa". (11).

Si la noción de causa total fuera reducible fisicalistícamente, su uso en el pulular cotidiano sería impensable. El propio defensor del materialismo metafísico cuando emplea la noción de "cadena causal del tipo apropiado o cualquier otra expresión de esta factura en sus argumentaciones, lo que está ejercitando es la noción intuitiva de `explicación ´. La relación de causalidad no puede ser definida como creen los fisicalistas. Putnam considera que "causa", en el sentido descrito, de verter una explicación de por qué el fenómeno – hecho – evento del tipo x causa y/o explica el acontecimiento y, no es una realidad material-física, sino una abstracción. Si construimos un mundo posible de entes y relaciones-propiedades no-físicas, sería perfectamente lícito operar con la ley o principio de causalidad. Un ente no físico podría causar algo en otro ente no físico; es decir, en este mundo imaginado conceptualmente

por Putnam se establecerían lazos de causalidad abstracta entre los moradores de esa comunidad desprovistos de caracteres físico-materiales. Definir "causa" en tanto relación explicativa como ligamaza (materia viscosa) de las magnitudes fundamentales de las ciencias físicas coetáneas, convertiría en imposibilidades teóricas, qué magnitudes abstractas de nuestra realidad pudieran asumir el rol de explicaciones causales.

La noción de `causa total´ aludida por Putnam en su analítica retrospectiva, del empirismo inglés no alía ningún contenido físico-concreto, salvo la sucesión temporal fenoménica. Esta definición podría ejercitarse en la consideración de mundos alternativos al nuestro, precisamente por su estofa abstracta no constreñida a la materialidad física. Si un día un viajero procedente de otra comunidad planetaria contemplase un incendio en nuestros bosques maderables, podría perfectamente aseverar que la causa del incendio se debe a la composición química de la atmósfera terrestre; sin embargo nosotros aludiríamos otras causas como explicaciones del suceso. Lo que el visitante alieno considera como explicación y lo que usted y yo pensamos que es la causa del fenómeno en cuestión se imbrica en nuestra baterías conviccionales previas y en nuestras rutinas emotivacionales a la hora de interrogar por las posibles causas del suceso. Como asevera Putnam: "Ninguna relación puramente formal entre sucesos será sensible a esta relatividad de los argumentos explicativos con respecto al conocimiento previo y a los intereses" (12).

Siguiendo a Goodman, Putnam afirma la imposibilidad de diferenciar entre argumentos intuitivamente correctos e incorrectos usando pautas criteriales de carácter formal. Un criterio puramente formal no posibilita tal distinción porque "para cada argumento intuitivo correcto habría uno incorrecto de la misma forma". Las diferencias que se muestran en los argumentos vienen marcadas por los predicados vertidos en tales razonamientos, la proyectabilidad o no-proyectabilidad predicativa no es un distingo de factura formal.

Concebir una relación explicativa como gravitando hipostáticametne en el mobiliario del mundo, precisaría para su definición estipular un predicado que distinguiese propiedades-relaciones proyectables y propiedades-relaciones no-proyectables. Tal estipulación predicativa no sería puramente formal. Tal estipulación predicativa sería un instrumento inválido si se pretende que operen las magnitudes físicas fundamentales de

nuestro mundo esencialmente, dado que en otros mundos posibles los contra-ejemplos se multiplicarían. Recordemos la célebre paradoja de Goodman, la "grue pardox", la paradoja del verdul para ilustrar lo expuesto hasta el momento.

En primer lugar, se estipula que todas las esmeraldas analizadas antes de una fecha determinada, la "fecha t", son verdes. Luego, hasta la fecha t vertimos la hipótesis: Ha: "todas las esmeraldas son verdes", existen muchos ejemplos positivos que avalan la hipótesis:

E 1: La esmeralda 1 es verde

E 2: La esmeralda 2 es verde

E N: La esmeralda N es verde

En segundo lugar, se incorpora un nuevo predicado, la adjetivación "verdul", cuyo uso será el siguiente:

1. Todos los objetos analizados hasta una fecha t afirmamos que son verdules si son verdes.

2. Todos los objetos analizados después de la fecha t afirmamos que son verdules si son azules.

Observar una esmeralda verde cualquiera "antes de la fecha t" nos permite aseverar: "Esta esmeralda es verdul", siguiendo el uso estipulado en 1. Ahora bien, la observación de cualquier esmeralda azul "después de la fecha t" nos permite afirmar: "Esta esmeralda es verdul", de acuerdo con la prescripción de uso establecida en 2.

En tercer lugar, vertamos las siguientes hipótesis:

H a: "todas las esmeraldas son verdes".

H b: "todas las esmeraldas son verdules".

Hasta la famosa fecha t, H a y H b cuentan con las mismas muestras positivas validatorias. Topamos con una esmeralda verde y aseveramos: "Esta esmeralda es verde",

con lo que poseemos una instancia positiva de H a. Ahora bien, esa misma muestra de esmeralda, y siguiendo la forma estipulada de aplicación de verdul hasta la fecha t, nos permite afirmar "Esta esmeralda es verdul", con lo cual en este caso contamos con una instancia positiva de H b. H-a y H-b hasta la fecha t quedan confirmadas por las mismas muestras ejemplos positivos, pero nos enfrentamos a una situación lógica bastante incómoda: H-a y H-b validadas por las mismos ejemplos positivos , implican predicciones contradictorias. Después de la fecha t, H-a no puede validar la predicción de que la próxima muestra de esmeralda sea verdul, aunque hasta la fecha t, H-a y H-b quedasen confirmadas exactamente con los mismos ejemplos positivos.

Así pues, H-a solo confirma ahora la predicción de la próxima instancia de esmeralda sea verde. La paradoja de Goodman puede agravarse mucho más aún si hubiéramos vertido otros predicados como por ejemplo, "verdojo", la elección de verdul es una entre una multitud de predicados igualmente posibles. Acuñado verdojo y aplicado a todos los objetos verdes antes de la fecha t, y rojos después de la fecha t, H-b sería : "Todas las esmeraldas son verdojas", cuyos ejemplos positivos serían exactamente los mismos que H-a. Las muestras objetivas-concretas podrían confirmar-validar una infinidad de hipótesis distintas realizadas sobre las esmeraldas, lo que desde la perspectiva lógico-formal nos imbrica en la situación paradójica. La clarificación del desconcertante caso expuesto por Goodman pasaría por asertar que H-a y H-b no quedan exactamente confirmadas por sus ejemplos positivos, porque términos como "verdul o verdojo" no son predicados proyectables, su uso imposibilita la predicción de casos futuros. La hipótesis H-b contiene un predicado carente de proyectabilidad para ser referido a casos futuros, luego, H-b "Todos las esmeraldas son verdules" no sería una hipótesis genuina tan solo sería una mera generalización accidental.

Las proposiciones legaliformes o leyes y las meras generalizaciones accidentales se diferencia precisamente en la potencialidad predictiva Sea el enunciado: "Todo punto-masa sometido a dos fuerzas iguales y opuestas queda en equilibrio". Se trata de una proposición legaliforme porque posibilita la predicción en casos futuros. Aseveremos ahora el siguiente enunciado: "Todos los hombres de este edificio son argentinos". En este caso, estamos ante una generalización accidental, porque tal edificio puede albergar en un futuro no muy lejano a

individuos de otras nacionalidades; no posibilitan las generalizaciones accidentales predicciones para casos futuros.

La hipótesis H-b: “Todas las esmeraldas son verdules” sería una generalización accidental, dada la no-proyectabilidad del predicado “verdul”, pero la cuestión es que las mismas instancias confirman-evidencian H-a y H-b, y no sabemos cuál es la razón que nos permite trazar la distinción entre proposición legaliforme y generalización accidental. El distingo entre H-a y H-b ha de residir en la distinción entre la proyectabilidad o no-proyectabilidad predicativa. Las proposiciones legaliformes habrán de contener para ser tales leyes predicados proyectables esta clase de proposiciones sí quedarían evidenciadas-validadas por sus instancias positivas, ya que están aliadas a predicados proyectables. H-a: “Todas las esmeraldas son verdes” y H-b “Todas las esmeraldas son verdules” son indistinguibles atendiendo a su forma, ambas poseen la forma de leyes o proposiciones legaliformes. No obstante, podría observarse que el adjetivo “verdul” es un predicado un tanto peculiar porque alía en su significado temporalidad, temporalidad que no parece anidar en el predicado “verde”, tal objeción carece de fuerza en tanto re-definamos el predicado “verde” asignándole también un transcurso temporal. Estipulamos que una esmeralda es verdul si era verde antes de la fecha t, y era azul después de la fecha t. Pues bien, tomemos azuerde y definamos este nuevo predicado como sigue: una esmeralda es azuerde si es azul antes de la fecha t, y es verde después de la fecha t. De este modo, se nos permite ahora asertar que una esmeralda es verde si es verdul antes de la fecha t, y azuerde después de la fecha t; con lo cual re-definimos el predicado verde con carga de temporalidad.

El distingo entre H-a y H-b no puede sustentarse en un matiz formal semántico, sino en la aplicación - uso operada sobre predicados como verde, verdul al habérnoslas con la formulación y verificación de hipótesis. La diferencia en la gradación en la proyectabilidad predicativa ha de buscarse en los usos pretéritos de tales predicados, “verdul” es un predicado carente de historicidad, de aplicabilidad en casos pasados, “verde es un predicado más y mejor atrincherado enraizado en usos pretéritos. Para Goodman, es necesario rastrear las aplicaciones pretéritas de los predicados para decidir la gradación de su enraizamiento atrincheramiento. “Verde es un predicado susceptible de ser proyectado en tanto el sujeto

reune sobre él creencias de fondo, un re-conocimiento de lo que Putnam denomina "condiciones de fondo". Asertaríamos que "las esmeraldas son verdes" basándonos en nuestra batería credencial previa; dicho de otro modo, estamos en posesión de un conocimiento suficiente de los objetos-esmeralda que nos posibilita rechazar H-b "todas las esmeraldas son verdules" como una proposición legaliforme. La elección entre H-a y H-b presupone considerar la batería credencial previa, condiciones de fondo sobre tal o cual particular, y sobre tales conocimientos se deciden las cuestiones relativas a la proyectabilidad predicativa y a la validación de hipótesis. La mera caza lógico-formal de H-a y H-b las hace no-distinguibles, intereses y saberes previos en conjunción holística canalizan la distinción.

Algunos realistas metafísicos han sugerido la imposibilidad de reducir la noción de `causa´ a términos lógico - formales habilitando la afirmación que defiende la estofa primitiva de "causa". Putnam advierte en esto una posible doble lectura: En primer lugar, podría interpretarse como la no-razonabilidad de definir `causa´ en términos de las ciencias físico-matemáticas. Bajo esta interpretación, aún existe la pretensión del realista metafísico de reducir propiedades y/o relaciones, dada un lenguaje L, que admita expresiones de amplitud infinita o cuasi-infinita , en una "extensión infinitaria de la física". En segundo lugar, el realista metafísico podría estar abrazando la pura primitividad-no-reductibilidad de causa, allende de cuestiones de extensionalidad sintáctico-formal de un lenguaje L. Infinito o cuasi infinito. El interrogante putnamiano, en este segundo sentido de irreductibilidad del fenómeno de la relación de causalidad, es si un fisicalista que admita esto sigue siendo un tal fisicalista stricto sensu.

Para un realista metafísico la noción de `causa total´ analizada anteriormente no entra en juego como causa o explicación de un evento físico. La micro-estructura del azúcar, por ejemplo, sería un "poder causal"; esto es, explica en término causales el hecho de la solubilidad del azúcar en el agua, pero la micro estructura no es la causa total del evento explicado. Podrían darse condiciones en que el azúcar no se disuelve en el agua. En parágrafo de Putnam: "Los poderes causales son propiedades que explican algo, dadas unas condiciones de fondo y ciertos cánones de importancia y relevancia". (13).

En esta tesitura, la relación de causalidad, la explicación causal yacen en el mundo formando la imagen de la realidad que hemos recibido de la tradición metafísica realista. Estas metafísicas realistas vierten en la naturaleza una noción de explicación causal atrincherada en la tradición de conocimiento institucionalizada, una “institución de conocimiento” que estipula condiciones de fondos y parámetros variables relevantes. El verter en la naturaleza las causas o poderes explicativos no es más que una proyección de lo estipulado en la “institución del conocimiento” en el mobiliario estructural de la realidad. Esta estructuración causal de lo real consitutiría la explicación del buen funcionamiento de la institución del conocimiento, porque la exitosidad cognitiva que se ha institucionalizado se debe a que sus explicaciones representan fielmente la estructura causal mundana. Putnam advierte, no obstante, que predicados como “relevancia” emanan subjetual no objetualmente. Los predicados como `relevancia´ no forman parte del mobiliario del mundo, son atribuciones que los sujetos inyectamos en los eventos naturales. Las metafísicas realistas se encuentra en una situación paradójica al tratar de proyectar elementos subjetuales en un cosmos nouménico, creando un híbrido onto-gnoseológico incoherente de difícil yuxtaposición: idealismo objetivo cum materialismo. Tendríamos un mundo susceptible de ser representado en el léxico de las ciencias físico-matemáticas de forma exhaustiva, más una ardua adición nocional en la que ciertos sucesos físicos explicarían de forma esencial intrínseca a otros sucesos físicos. En léxico putnamiano: “Si ciertos sucesos explican intrínsecamente a otros, si hay importancias, relevancias, cánones sobre lo que son las condiciones `normales´ . . . dados en el mundo mismo independientemente de la mente, entonces, el mundo es, en muchos aspectos, como una mente, o esta investido de algo muy similar a la razón. Y si eso es verdad, el materialismo no puede ser verdad”. (14).

Imaginemos ahora una situación contrafáctica y analicemos con Putnam sus posibles sentidos. El deseo de dejar de fumar de Jones le impulsa a deshacerse de su mechero y lanzarlo por un precipicio. Lo que nos interesa en este ejemplo no son los deseos de nuestro protagonista de ficción, sino simplemente qué hubiera sucedido si hubiera decidido no despedirse de su lujoso encendedor y tuviera que haberlo usado por algún motivo que no resulta relevante para nuestros propósitos. Jones podría haber afirmado que si hubiera tenido

el encendedor lo habría podido encender. Esta aseveración contrafáctica parece obvia, digamos, sería verdad probablemente. La aserción de Jones es verdad siempre y cuando se siga de las leyes físicas que si Jones usa su mechero este se encenderá. Se ha de suponer que previamente se han dado un listado de las leyes físicas intervinientes en el suceso del encendido del mechero. La cuestión es que la enumeración de parámetros variables relevantes en un suceso físico tan simple como encender un mechero nunca queda estipuladas de forma exhaustiva, siempre hay variables relevantes que pasan inadvertidas. Repasada nuestra lista de leyes físicas que han de cumplirse para proceder al encendido del mechero y con un adiestrado manejador de encendedores, nos hallamos en condiciones de afirmar que el mechero se encenderá si lo usamos, y "todo lo demás es normal". La introducción del predicado "normal" nos sume en ciertas perplejidades, puesto que si no logramos encender el famoso mechero de Jones es que nos encontraríamos en una situación de condiciones no-normales, y seguimos sin saber qué significa condiciones normales. Si se conciben como condiciones medias en el instante de proceder al encendido, ha de precisarse que las condiciones medias son "rara avis". Enumerada la lista de leyes físicas intervinientes también podría afirmarse: Si Jones usa su mechero este se encenderá, siempre y cuando permanezca todo lo demás como estaba en aquel momento. Explicación que tampoco clarifica nada sobre el particular, porque las circunstancias físico químicas no pueden ser "realmente" idénticas a como eran en el instante en que hubiéramos encendido el mechero.

Lewis D. realiza un análisis de causa operando con situaciones contrafácticas similares a las de nuestros ejemplos. Según Lewis, "X causó Y" podría ser analizando mediante una cláusula subjuntiva del tipo: "Si X no se hubiera dado, B no habría tenido lugar" o alguna otra expresión semejante.

Putnam menciona el ejemplo de los gemelos para mostrar situaciones paradójicas en la definición Lewisiana de causalidad. Supongamos que Luis y Pedro son hermanos gemelos idénticos, y una de sus características físicas es la de tener los ojos azules. Analicemos el siguiente condicional contrafáctico en léxico de Lewis: "Si Luis no hubiera nacido con ojos de color azul, Pedro tampoco hubiera tenido los ojos de ese color". De acuerdo con la definición de Lewis este condicional contrafáctico sería verdadero, pero de esta analítica se sigue que "el hecho de que Luis tenga ojos azules es la causa de que Pedro

también haya nacido con los ojos de ese color", aseveración que nos deja, cuando menos, un tanto sorprendidos, perplejos. Ni que decir tiene que "Y" podría haberse producido por otros motivos sin ser causada por "X". Aún aceptando las cláusulas subjuntivas de Lewis como análisis acertados de la relación de causalidad, toparíamos con la enorme dificultad de explicar las condiciones de verdad para los condicionales contrafácticos mismos.

Una de las soluciones de los fisicalistas, como Mackie, sería concebir los condicionales contrafácticos como carentes de valores veritativos realistas: Los contrafácticos contarían como inferenciales usos legítimos en contextos cognitivos dados, su admisibilidad inferencial dependería de ese contexto conocido. Volviendo al trillado caso anterior: "En el caso de que Jones hubiera decidido usar su mechero, este se hubiera encendido" es un condicional contrafáctico que nos posibilita hacer una inferencia de "Jones hizo funcionar su mechero" a "el mechero se encendió", dado el contexto de conocimiento en que me encuentro, y sin conocer lo que fácticamente aconteció con el encendedor de Jones. El condicional contrafáctico muestra lo que Putnam denomina, siguiendo a Sellars, W. "una regla material de inferencia", tales reglas no representan valores veritativos postergados del contexto de conocimiento, valores de verdad absolutos, sino que constituirían algo así como condiciones de afirmabilidad-asertabilidad. ¿Quién de nosotros no estaría en condiciones de afirmar que el encendedor de Jones prenderá?. La causalidad, según esta postura del fisicalismo de Mackie mencionado por Putnam, en clave ordinaria sería un factor explicativo epistémico descargado de ontologismos. En el día a día de la intersubjetividad fluyen explicaciones causales de estofa epistémica carentes de un lugar en el mobiliario realista del mundo. A la noción de `causalidad epistémica ordinaria´, Mackie opone la existencia realista de una causalidad física de carácter mecánica que Putnam interpreta como "flujo de energía" o "transferencia de momento", un análisis de causa mecánica ambiguo en el que sería difícil que no interviniesen condicionales contrafácticos de algún tipo, con lo cual se habría reproducido el problema de Mackie al contar con causalidades epistémicas. Dicho por Putnam: "Si `causalidad mecánica ´ es simplemente transferencia de momento, entonces el oprimir un botón que virtualmente no tenga rozamiento no es `causa mecánica ´ de que se encienda la luz. De modo similar, poner la mano delante de la luz no es la `la causa mecánica ´ de la sombra. Una noción tan estrecha podría ser física, pero no tendría aplicación para explicar la

referencia. Si, por otro lado, oprimir el botón es un caso de `causalidad mecánica´. ¿Cómo se puede caracterizar sin usar la cláusula `la corriente no habría llegado a la luz si el botón no se hubiera tocado´? , o alguna otra cláusula subjuntiva” (15).

Lewis; sin embargo, dona condiciones de verdad a esta clase de cláusulas subjuntivas contrafácticas. Para tal donación se ve obligado a postular múltiples existencias factuales, “mundos posibles”, y activa algo así como una “métrica de semejanza” en la que se ventila o pondera las cercanías o similaridades entre dos mundos posibles cualesquiera. La cláusula subjuntiva “si A hubiera tenido lugar, entonces B se habría dado”, es verdadera de forma exacta en el caso de que B sea verdad en todos los mundos posibles cercanos y/o semejantes al mundo en que A es verdadero de forma efectiva. De acuerdo con Putnam, suponer “mundos posibles” de hecho y una “métrica de semejanza” nos conduce a una ontología no-coherente desde una perspectiva materialista. Los mundos vecinos estipulados como estados factuales realmente dados, la métrica de similaridades internas en tanto una medición que nos permite hablar sobre lo que consideramos como variables relevantes o condiciones normales, semejanzas o distingos entre mundos paralelos; son dos aseveraciones que antropomorfizan la realidad, inyectamos en la corriente de los hechos la forma humana de raciocinio. Putnam, de este modo, tritura esta especie de idealismo objetivo: la fisicidad de los mundos alternativos y la métrica subjetivo-epistémica de semejanza no logran un feliz maridaje a la luz de la exégesis putnamiana.

De forma similar a Putnam, S. Kripke reflexiona sobre lo que la tradición filosófica mantenía sobre las propiedades y/o relaciones esenciales. - El abandono de “propiedad esencial” se originó con ejemplos celebérrimos como el de la estatua y el bronce o la arcilla-. La descripción del objeto-estatua en “Esta estatua” contiene una estructura o forma que constituye una propiedad esencial. Ahora bien una descripción diferente del mismo objeto como “Este trozo de bronce” o “Este trozo de arcilla” ya no tiene una forma que sea una propiedad esencial. Este análisis a los ojos de Kripke necesita ser reinterpretado: La estatua y el trozo de bronce serían dos estados objetuales distintos, nunca serían el mismo objeto. El objeto-agregado de bronce, montón de arcilla si queremos nombrar otro objeto, posee una característica ontológica distintiva del objeto estatua. Nuestro trozo de bronce

podría haberse constituido como... tal propiedad modal no está presente en el objeto estatua, según esta distinción, Kripke rechaza la identidad objetual en las descripciones diferentes a las que nos hemos referido. Analicemos la idea kripkeana en nosotros mismos. Nosotros mismos somos representados por Smith, tal Smith no sería idéntico al agregado de moléculas que conforman su corporalidad. Ahora supongamos que Smith haya fallecido y en un receptáculo recogemos los restos, el set molecular del difunto sería el mismo montón de moléculas del Smith vivo, pero no sería Smith. Obviamente Smith y sus moléculas, por desgracia para el nosotros mismos, solo comparte una identidad restringida, una identidad temporal que no es la identidad lógica stricto sensu. La identidad lógica entre dos objetos cualesquiera implica - supone que, siendo X e Y tales objetos, compartan ambos todas y cada una de las propiedades que tengan; esto es, todo propiedad del objeto X es una propiedad del objeto Y. Sin embargo, el agregado molecular Smith no es lógicamente idéntico al propio Smith, puesto que cuentan con propiedades diferentes.

En esta tesitura, Putnam afirma que Smith puede negarse a ser identificado objetualmente con el set molecular que conforma su corporalidad, pero Smith no negaría la materialidad física de su propio cuerpo. Bronce como agregado caótico y estatua son dos objetos diferentes, pero ello no significa que el bronce no sea la materia con lo que se ha esculpido la estatua. Las distinciones entre objetos radican en el conjunto de aserciones verdaderas que operamos sobre ellos, no en sus diferenciaciones físico- materiales.

Las reflexiones Kripkeanas parece configurarse como un estímulo para los paladines del realismo metafísico en tanto los objetos parecen rezumar, de nuevo, estructuras intrínsecas , contienen esencias, propiedades esenciales.

Supongamos que elaboramos una ontología materialista con mundos posibles o, paralelos y con objetos cuya intensión queda definida como funciones de mundos posibles en unos marcos espacio- temporales. Retomando el ejemplo del objeto- estatua este sería una función definida en todo mundo posible A en el que realmente exista tal objeto, el valor en todo mundo posible A sería el marco espacio temporal donde yace el objeto. Desde este ángulo, objeto- estatua y objeto- montón de bronce serían objetos distintos, constructos lógicamente diferentes, porque en mundos alternativos no se alojarían en la misma porción

espacio temporal, y no cambiaría nada su distingo objetual aunque en el mundo real nuestro, por así rebautizarlo, ambos objetos ocupasen el mismo marco espacio temporal.

Putnam arguye que objetos intensionales definidos como funciones de mundos posibles en zonas espacio - temporales no ayuda a una ontología materialista que pretenda individuar objetos. Las funciones así definidas sirven para labores semánticas en la representación conceptual. El concepto “estatua” no es el concepto “montón de bronce” pero el problema sigue reapareciendo ¿Cómo encontrar un individuo en nuestro mundo al que podamos conceptuarlo de forma esencial y de forma accidental?. Habida cuenta que la región espacio temporal no es el individuo que busca el materialista no es posible saber si un tal individuo existe. Las construcciones lógicas vertebradas en mundos posibles y teoría de conjuntos pueden ser sumamente elegantes, el problema es que es posible edificar tantos objetos como queremos. Putnam considera una tesis metafísica como la que afirma “Los pensamientos conexionan de forma intrínseca con la esfera objetual, hechos externos” de la siguiente manera: “Si los sucesos que tiene lugar en mi cerebro están en una región espacio temporal que tiene una conexión conjuntista con alguna entidad abstracta que implica ciertos objetos externos entonces esa misma región espacio-temporal tendra similares conexiones conjuntistas con otras entidades abstractas que implica otros objetos externos”. (16).

Lo que hace el realista materialista es asertar que los eventos mentales entrañan de forma intrínseca esencial ciertos objetos extramentales y que tales eventos quedan identificados con una cierta entidad abstracta, pero no con otras entidades. Hipostasiar esta identificación significaría reclutar esencias en el mobiliario del mundo que eludirían cualquier intento de explicación teórico- conjuntista. La individuación objetual Kripkeana se funda en la posesión de propiedades modales, aquello que los objetos podrían esencialmente ser o no ser. La ontología Kripkeana toma como pie de apoyo el esencialismo, por tanto, es inútil tratar de fundamentar lo que sirve de fundamento. En una ontología materialista coherente las esencias de Kripke, las propiedades modales, serían, cuando menos, ontológicamente extrañas, quizá meramente inaceptables. Putnam mismo ha reflexionado sobre las propiedades esenciales. Sus mundos posibles definidos como “posibles estados del mundo” alojaban un objeto líquido cuya composición química no era H_2O, pero poseía muchas características y

cualidades comunes al agua terrestre. Descubierta la composición química del agua terrestre, hemos definido su naturaleza, lo cual es una especie de esencialismo inválido para una ontología materialista. Esto es así, tanto en Putnam como en Kripke, porque sus esencialismos gravitan en torno a nuestras intenciones y prácticas referenciales.

La intención de los hablantes siempre ha sido denominar a un objeto líquido "agua" siempre y cuando tuviese la misma composición química que las muestras ejemplares de agua. Aún sin saber la composición química del agua, Putnam asevera que nuestra "intención referencial" era la misma. Partiendo de estas intenciones referenciales, ningún líquido sería agua si su composición química no fuera H_2O. Este esencialismo a lo Putnam subraya la notable influencia del uso que hacemos de los conceptos, de las intenciones que tenemos al referirnos a los objetos, y esto lo distingue de las teorías esencialistas de la referencia, porque las esencias de Putnam no existen en la realidad tal como esperaría que existiesen un ontólogo de factura materialista. Podría realizarse una lectura del realismo interno subrayando su veta esencialista. Desde esta perspectiva, la existencia de esencias objetivas morando en la exterioridad pura, mutarían el internalismo en externalismo de corte materialista metafísico. Las esencias que usa Putnam son semánticamente dependientes de la noción de `referencia´, las esencias internas presuponen la noción de `referencia´, noción descargada del prejuicio fisicalista de una correspondencia intrínseca entre `partes subsentenciales del léxico ´ y elementos objetuales. Los paladines del fisicalismo coetáneo se adhieren al modelo cognitivo computacional del cerebro. Nuestro cerebro posee una estructura sintáctica interna – representacional de carácter cuasi – proposicional, los cálculos del cerebro en mentalés se les ha llamado también "análogos de oración". Si Smith piensa `Morpheus está en Matrix ´, dado que desconocemos como sería el análogo de oración en mentalés la vertemos como una sentencia ordinaria en léxico público, y el ambiente periférico que envuelve al organismo en su entorno "es el apropiado", entonces se produce la praxis referencial; el análogo de oración se refiere a un evento concreto del mundo, y tal relación puede definirse físicamente.

La relación de referencia podría definirse para un conjunto de léxicos, incluso para el mentalés, mediante una lista que aglutinase todas las situaciones referenciales posibles. 1 "Morpheus está en Matrix" se refiere al evento 2 "Morpheus esta en Matrix", si y solo si 1 es un análogo de oración y 2 es un evento o suceso, y la situación global, Smith que emite 1 y el ambiente exterior que contiene 2, es una lista S1, S2, o Sn ... o Sn infinita no enumerable de situaciones descritas físicamente. La definición de la relación de referencia mediante una lista de las posibles situaciones en que se da la referencia, no es una definición, sino que la lista de casos presupone la misma noción que pretende explicar.

Los mismos fisicalistas reconocen que en una lista no hay reducción real de la noción de `referencia ´, y tales reducciones han mostrado su exitosidad en la metodogía científica. Las situaciones dadas en una lista no despejan los problemas filosóficos sobre la noción de `referencia´. Quine sostiene que las oraciones poseen valores veritativos determinados dentro de su esquema conceptual, pero no hay una única forma de correspondencia entre nuestros símbolos y los eventos en sí. Las oraciones verdaderas cuentan con infinitos modelos, el Modelo único es una ilusión del realismo-metafísico . Nuestros símbolos usados para reconstruir posibles estados situacionales S1,S2,S3 . . . Sn, denotan elementos objetuales distintos en diferentes modelos. Dar una lista en cada modelo admisible es pertinente en el intradós del modelo, reconstruye una relación de referencia de ese modelo, pero no define la Relación de Referencia buscada por el fisicalista. Las listas especifican las listas de casos físicamente posibles, pero la práctica referencial también alude a elementos y propiedades no físicos, no reducibles en términos de las magnitudes fundamentales de nuestra física. Sería imposible referirnos a deidades de acuerdo con la definición dada en las situaciones físicamente posibles, o a magnitudes no físicas.

D. Lewis ha propuesto un enfoque para reducir la noción de `referencia´ . La referencia se identificaría como una propiedad funcional ambiental en la que interactuan organismo y su entorno físico. Putnam denomina a esta postura socio - funcionalista, un miembro más de la familia funcionalista. En el léxico de los informáticos se vierte una distinción típica entre hardware / software. Las propiedades físicas ordinarias ligadas con el espacio-tiempo y leyes causales son propiedades del hardware de un ordenador, en tanto las propiedades del software son propiedades funcionales. Estado o propiedad funcional quedan

caracterizadas por series o tandas, las propiedades de un programa, tales series del programa ejecutan una pauta. Las propiedades del programa se interrelacionan causalmente de acuerdo a su pauta y se relacionan, también, de forma causal con las propiedades físicas de entrada y salida del programa. Lewis arguye que la referencia vendría explicitada por las propiedades funcionales del conjunto organismo y ambiente. Las circunstancias periféricas en que opera un organismo definidas como un sistema socio-funcional, posibilitaría caracterizar las diversas situaciones para fijar determinar cuando un símbolo se refiere a un objeto. Lo común situacional en el entorno del organismo vendría dado por una pauta formal de relaciones causales, este esquema formal causal permitiría reducir la referencia en términos de propiedades sistémicas funcionales, sin acudir a propiedades físicas funcionales. Las propiedades funcionales del sistema son definidas a través de relaciones causa-efecto, estas relaciones, a su vez, son definidas de forma contrafáctica; y, por último, Lewis habilita a una noción primitiva, no reducible a términos físicos, de métrica de similitud entre contrafácticos para donarles valores veritativos. La propuesta socio-funcionalista de Lewis supone considerar las relaciones de causa-efecto como una relación física, y, según Putnam, de aquí se puede llegar a concluir que las propiedades funcionales son "propiedades físicas de orden superior". Si las propiedades socio-funcionales fijan la referencia, esta noción hereda su naturaleza, la esencia de la referencia sería como una propiedad funcional; esto es, una propiedad física de orden superior.

Otra posibilidad para los defensores del fisicalismo consistiría en contemplar la noción de `referencia´ como noción no definible en términos de las ciencias duras, no reducible en ningún sentido y tratarla como una noción primitiva.

De acuerdo con Putnam, nociones como `referencia´ y `causalidad´ muestran una estofa flexible interconectadas con baterías de intereses, que un símbolo denote un objeto, que tal hecho se considere así queda ligado de forma inextricable con haces credenciales presupuestos , y con la praxis exegética caritativa de "algo se refiere a algo". En aserción del autor: "Resulta absurdo interpreta una relación tan profundamente humana y tan evasivamente intencional como algo en el mundo y llamar satisfactoria a la teoría metafísica resultante (independientemente de que sea "materialista" o no)". (17).

La metafísica naturalizada parece quedar triturada como mera ilusión en las renovadas versiones funcionalistas, socio- funcionalistas o neuro - quimicalistas. Ya Kant advirtió de la imposibilidad de acceso nouménico a través de una mítica facultad epistémica de intelección directa de esencias. Descartada la intuición nouménica, la teoría de la verdad como correspondencia queda desamparada junto con el supuesto ontológico de la existencia de un único conjunto fino de esencias que estructuran lo real. La dirección putnamiana es la perspectiva interno-pragmática en que la objetividad no se define ni como puramente externa al sujeto, ni como meramente intersubjetiva como consenso entre pares culturales. La noción realista metafísica del "El Mundo" con M mayúscula no cuenta con validez pragmática, elaboramos y re-edificamos lecturas de muchos mundos con m minúscula; de acuerdo con la influencia de Goodman operada sobre Putnam, los criterios de corrección quedan imbricados al medio y al mensaje son relativos a prácticas y a técnicas pero no son subjetivas. Lo crucial en Putnam es su pretensión de buscar- trazar una línea de reflexión equidistante tanto de las varias versiones del realismo metafísico como de las familias relativistas; esta es la pretensión intencional más explícitamente iterada por el profesor de Harvard en la era de su desenvolvimiento interno – pragmático. VALE ATQUE VALE .

Batería de notas habilitadas en el presente trabajo :

1. Putnam, H.: Racionalidad y Metafísica. Revista Teorema 1985. Trad. Josefa Torivio, pág 11. El parágrafo citado en su léxico vernáculo se encuentra en Putnam, H: Realism and Reason Cambridge University Press, 1983, pág 206.

2. Putnam, H.: Racionalidad y Metafísica. Ob. cit. pág 206

3. Putnam, H.: Racionalidad y Metafísica. Ob. cit. pág 17 . En el original se encuentra ob. cit. pág 210.

4. Putnam, H.: Racionalidad y Metafísica. Ob. cit. pág 18. En su edición inglesa se halla en Putnam ob. Cit, Pág 210.

5. Wittgenstein, L.: Últimos escritos sobre filosofía de la psicología parágrafo 478, pag 84. Trad. E. Fernández; E Hidalgo y P. Mantas. Tecnos, Madrid 1994.

6. Wittgenstein, L.: Últimos escritos sobre filosofía de la psicología. Ob. cit , parágrafo 777 , pág. 127.

7. Wittgenstein, L.: Observaciones sobre la filosofía de la psicología. Vol. I. Trad. L. F. Segura U. N. A. M, 1997, parágrafo 33, pág 9.

8. Wittgenstein, L.: Observaciones sobre la filosofía de la psicología. Ob. cit, parágrafo 20 pág 6.

9. Putnam, H.: Racionalidad y Metafísica. Ob. cit. págs. 21 – 22. El texto citado en su edición inglesa se encuentra en Putnam, H.: Realism and Reason. Ob. cit. pág 212

10. Putnam, H.: Racionalidad y Metafísica. Ob. cit. págs. 22. En la edición inglesa citada pág. 212.

11. Putnam, H.: Racionalidad y Metafísica. Ob. cit. pág. 23. En el texto original citado se encuentra en la página 213.

12. Putnam, H.: Racionalidad y Metafísica. Ob. cit. pág. 25. en la edición inglesa que hemos citado se halla en la pág 214.

13. Putnam, H.: Racionalidad y Metafísica. Ob. cit. pág. 28. En la edición inglesa citada puede encontrarse este parágrafo en las págs. 215 - 216

14. Putnam, H.: Racionalidad y Metafísica. Ob. cit. pág. 31, nota 5. En el texto Realism and Reason consultado, el parágrafo es una nota a pie de página

15. Putnam, H.: Racionalidad y Metafísica. Ob. cit. pág. 35. El parágrafo se encuentra en la pag. 220 de la edición inglesa citada.

16. Putnam, H.: Racionalidad y Metafísica. Ob. cit. pág. 44. El parágrafo de la edición inglesa consultada se halla en la página 225.